

EDITORIAL

Bodas de Oro

Efectivamente han pasado cinco décadas desde la fundación de la Asociación Pediátrica Hondureña y al otear en el horizonte médico de nuestro país podemos aseverar que ha alcanzado su plena madurez al desarrollar los objetivos fundamentales de la Pediatría y porque no decirlo, también de la niñez hondureña. En efecto, si miramos retrospectivamente y pasamos cronológicamente como en un kaleidoscopio las imágenes del pasado, nos encontramos con lo siguiente: hasta el siglo pasado los niños hondureños y por ende su asistencia, fueron relegados a último término dentro de los conceptos mágicos, la brujería y la charlatanería de aquel entonces. Era la época del "empacho" y del "mal de ojo", conceptos atávicos que aun subsisten en algunas sociedades. El niño era un ser desamparado insignificante y débil sometido a la omnipresencia del adulto y por consiguiente su mortalidad era elevadísima, más del 50% de los niños se morían en esa época. Todavía en el siglo XIX y principios del siglo XX se alcanzaban cifras terribles hasta de 300 muertos por 1000 nacidos vivos. Fue en ese entonces que aparece la medicina científica la cual es enfocada siempre hacia el adulto. Las primeras Salas de atención al niño aparecen en 1934 en el Hospital General San Felipe, las cuales eran manejadas por supuesto por médicos de adultos, la Pediatría era un apéndice de la Medicina General y vivía a la sombra de la medicina del adulto. Es pues a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se observan los primeros cambios fundamentales: en 1952 se funda la Asociación Pediátrica Hondureña y casi de inmediato los primeros pediatras toman posesión de las salas de niños del Hospital General San Felipe mencionadas arriba. Ellos vienen graduados de Europa (Francia y Alemania) y acto seguido se inicia la enseñanza de la Pediatría en el ala oriental del mismo hospital, donde actualmente está Oftalmología.

La Pediatría al fin adquiere su propia identidad, se independiza de la Medicina del adulto, es el primer gran logro. El segundo viene a continuación, veamos: en 1957 la Asociación Pediátrica adquiere su personería jurídica y logra en el mismo año la fundación del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) por decreto de la Junta Militar de ese entonces que decide otorgar a través de la Lotería Nacional de beneficencia un fondo para la construcción de un hospital de niños.

En 1969 se inaugura dicho hospital (el actual Hospital Materno Infantil) y al mismo tiempo se organiza en San Felipe la primera Sala de Rehabilitación Infantil, que atiende las diversas minusvalías físicas y también el retraso psicomotor y malformación congénita (actualmente es el Departamento de Rehabilitación y en cercano futuro el Instituto de Rehabilitación a nivel nacional). En esa misma época se funda la Revista Pediátrica Hondureña como órgano científico de divulgación y que forma junto con la Revista Médica Hondureña los dos pilares de la información médica científica del país vigente hasta la fecha, y ya para 1973 se iniciaron las residencias pediátricas que actualmente están en pleno florecimiento. En esta forma cronológica se logró el segundo gran objetivo de la Pediatría que serían los niveles de atención al niño, prevención, asistencia y rehabilitación además de la docencia. Se adquiere así la identidad plena de la Medicina Pediátrica.

No podemos olvidar el tercer gran objetivo, la proyección social de la Asociación Pediátrica Hondureña hacia la niñez y al binomio madre-hijo al crearse en 1964 el primer Banco de Leche dirigido por la Unión de Esposas de Médicos; en 1965 se logra que se incluya en nuestra Constitución los Derechos del Niño (posteriormente los de la mujer y actualmente de la familia), los cuales habían sido promulgados desde 1954 por la Organización de las Naciones Unidas. Se participa en la legislación del Código del Trabajo (1957) sobre el abuso y la explotación del niño en las fábricas y talleres, problema que

aun persiste. Se organizan en esa época las primeras guarderías infantiles en la Junta Nacional de Bienestar Social (1958). Se inicia el primer programa de extensión rural pediátrico en Santa Lucía y Valle de Angeles (1965) en colaboración con el Ministerio de Salud, en ese mismo año se participa organizando la primera campaña nacional de vacunación contra la polio con vacuna Sabin, a raíz de la gran epidemia de polio que hubo en esa época, elaborando en colaboración con el Ministerio de Salud el primer esquema básico de vacunación el cual se revisa periódicamente hasta la fecha.

Se organiza desde 1970 los diversos Capítulos de la Asociación Pediátrica Hondureña, que actualmente son los siguientes: Capítulo Nor-Occidental Capítulo del Atlántico y Capítulo Oriental. En los últimos años la Asociación Pediátrica colabora con el Colegio Médico de Honduras en la función social del mismo y ya existen programas para desarrollarse cada año, tanto en los medios escritos como en la radio y la televisión. Se logra así el tercer gran objetivo, es decir la proyección social de nuestra Asociación. La OPS y la UNESCO han premiado por todo lo anterior y mucho más otorgándole diploma de honor al mérito por su proyección a la niñez hondureña. La Asociación Pediátrica desde 1969 pertenece a la ALAPE (Asociación Latinoamericana de Pediatría) y en 1971 se afilia a la AIP (asociación internacional de Pediatría) que agrupa a todas las Asociaciones de Pediatría del mundo.

Actualmente la mortalidad ha descendido a 29 por 1000 nacidos vivos, por consiguiente hay mas niños vivos (casi 3 millones de niños en edades de 0-18 años). Existe entonces en la actualidad más niños vivos con secuelas, más niños en la calle, más niños abusados, mas maltrato infantil, mas delincuencia infantil, más analfabetismo, más niños sicóticos, más niños que trabajan, etc. Agrega a lo anterior el hecho de que a pesar de que hemos disminuido dramáticamente la mortalidad, aún persiste la misma morbilidad, ya que las enfermedades respiratorias y gastrointestinales y la desnutrición siempre ocupan los primeros lugares desde hace 50 años, por todo lo cual estos problemas tendrán que ser resueltos por las nuevas generaciones de pediatras.

En estos diez lustros, la Asociación Pediátrica Hondureña ha desarrollado eventos importantísimos como la incorporación del Instituto Hondureño de Seguridad Social a los programas de docencia y asistencia infantil. Ha sido la sede de cuatro Congresos Centroamericanos de Pediatría, 14 Cursos Internacionales, 20 Congresos Nacionales, cuarenta jornadas pediátricas entre los más sobresalientes eventos científicos que en total han sido doscientos uno.

No cabe duda entonces que hemos alcanzado la madurez plena, hemos llegado a la época de la cosecha intelectual, pues ya están sentadas las bases de la investigación pediátrica, ya hay una pléyade de pediatras que serán la base de una verdadera escuela de Pediatría Hondureña, con un sello distintivo y con el liderazgo del cual carecemos actualmente, ya hay sub-especialidades suficientes para organizar y dirigir y corregir el rumbo de la medicina general y de especialidades infantiles y dentro de poco se inaugurará el Hospital de Especialidades Pediátricas.

Podemos decir después de todos estos logros ¡Misión cumplida compañeros Pediatras, que las nuevas generaciones nos juzguen. *IN PUERO HOMO - EN EL NIÑO ESTA EL HOMBRE!*

Carlos Rivera Williams

Pediatra, Miembro Honorífico de la Asociación Pediátrica Hondureña, Tegucigalpa.